

CAPITULO XV

SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE

1.—*LENGUAJE Y CULTURA*.—El idioma representa la inteligencia colectiva. Por eso los griegos, con la misma voz "logos" designaron lenguaje, tratado, razón, discurso. Es que en el fondo, todo es uno y lo mismo: no se sabe dónde acaba la palabra y principia la idea.

La historia del lenguaje es consecuentemente la misma de la inteligencia. El progreso social no es posible si no se conserva lo adquirido, y esto se realiza mediante la palabra hablada o escrita, que es el medio insubstituible para la creación y evolución del saber.

Por eso la sociedad exige para su evolución favorable un lenguaje suficientemente desarrollado; que tenga una forma definitiva y que sea apto de traducir con eficacia cualquiera idea por más sutil o complicada que sea, que se pueda dejar o transmitir a la posteridad el conocimiento que expresa.

Es tan importante el lenguaje, que sirve para clasificar el progreso cultural de un país y sus perspectivas futuras. El sociólogo francés Deniker en su libro rotulado "Razas y Pueblos de la Tierra", los divide conforme a su lenguaje y así formula la siguiente clasificación: 1o.—Pueblos *incultos* de progreso excesivamente lento, sin escrituras pero que a veces poseen una pictografía. Entre ellos coloca a los indios de la América del Norte y a la mayor parte de los negros. 2o.—Pueblos semicivilizados en que predomina el elemento "conservación de lo adquirido". *Tienen una escritura ideográfica o fonética y una literatura incipiente.* Entre ellos clasifica a los pueblos nómadas, por ejemplo, (mongoles y árabes) y se pueden incluir a los aztecas y a los mayas de Yucatán. 3o.—*Pueblos civilizados* de progreso rápido, en que predomina el elemento "iniciativa innovadora". Tienen una escritura fonética y un desarrollo literario *avanzados*, que corresponden al comercio e industrialismo cosmopolitas.

En el lenguaje predominan las *ideas concretas*; en el mito o religión los *sentimientos o afectos*, y en la moral, la voluntad o *voliciones*. Estas tres disciplinas (lenguaje, religión y moral) son fenómenos sociales, interviniendo respectiva y predominantemente en cada una de ellas, el pensamiento, el sentimiento y la voluntad colectivas.

El lenguaje es pues, expresión del pensamiento colectivo, porque es el producto o resultado de un desenvolvimiento intelectual; es el espejo donde se muestran los fenómenos externos de la sociedad y a través del cual refleja su vida interior, sus problemas y preocupaciones.

Ha sido definido el hombre como el único ser que habla. Debe entenderse por hablar no simplemente el emitir sonidos, porque algunos animales como el loro o papagallo lo hacen, sino tomar en cuenta la significa-

ción que encierra. La palabra es un sonido que reviste un significado. Como ella es expresión de la razón, la persona al través de la misma manifiesta su racionalidad. La existencia del lenguaje no se puede concebir sin la cooperación social, sin el trabajo colectivo, siendo ella una función vital, de carácter comunal.

Sobre la importancia del mismo, un autor francés, Schleier, autor del libro "Importancia del Lenguaje para la Historia Natural del Hombre" asienta en él, con todo acierto que: "nuestros ascendientes no fueron hombres hasta que el desenvolvimiento del cerebro y de los órganos de la palabra no trajo el lenguaje". Constituye pues el sedimento o base común de toda cultura. Por eso Stendhal afirma: "el lenguaje es una obra colectiva, como el muro en que varios trabajan".

2.—*EL IDIOMA Y LA PATRIA.*—Anteriormente hablamos de la influencia del lenguaje en la sociedad. Expresamos sucintamente, que la historia del lenguaje es la misma de la inteligencia y que toda sociedad exige para su evolución favorable un lenguaje no sólo suficientemente desarrollado, sino que tenga una forma definitiva, apta, de traducir con eficacia cualquier idea por más sutil o complicada que fuere.

Ahora vamos a disertar sobre las mutuas relaciones entre el idioma y la patria:

El idioma de un país es el molde dentro del cual germina y florece su cultura. Por eso está unido inseparablemente al pensamiento correlativo y nos muestra la forma como el mismo se ha desarrollado. Durante la Edad Media y todavía hasta el siglo XVIII, los hombres cultos hablaban y escribían el latín y en el mismo se sustentaban las cátedras. Esto se debía, además de que, era una lengua internacional, a que se acomodaba perfectamente mejor que muchos idiomas nacionales a las

formas más altas del pensamiento, teniendo un prestigio milenario.

En todas las lenguas hay preferencias por ciertos sonidos, por ciertas vocales, por acentuar determinadas sílabas y cuentan con otras características especiales que las hacen más fuertes o suaves, más bellas o más toscas. Bien conocida es la célebre expresión de Carlos V de Alemania y I de España, cuando afirmó que el inglés es el idioma de los negocios; el alemán, es propio para hablar con los caballos; el francés para hablar con los pájaros; el italiano, para hacerlo con las mujeres y el español, para comunicarse con Dios.

Lo que ha sucedido con el idioma alemán, de quién hablaba tan despectivamente Carlos V, es que fue un instrumento tosco e imperfecto, que sólo con Goethe en el siglo XVIII alcanzó la elegancia, flexibilidad y matización de los grandes idiomas modernos, así como un gusto literario que le hacía falta. Según los filólogos de este idioma, debido a su sistema de palabras compuestas, es el que mejor se presta para el conocimiento científico.

Uno de los derechos más sagrados del mundo, establecido en las Constituciones modernas, es el derecho de petición, del cual se hace uso a través de la palabra hablada o escrita. En México, es una garantía constitucional, consignada en el artículo 80. de nuestra Carta Magna, si la palabra es el primer lazo entre los hombres, sigue siendo el más importante. Para hacer resaltar de manera inteligente, la relevancia social del lenguaje, Herder dijo: "La lira de Arfión no edificó ciudades, ni la magia cambió los desiertos en jardines; estos milagros los ha realizado el lenguaje, la más grande fuente de sociabilidad".

El maestro peruano, catedrático de Sociología en la Universidad de San Marcos de Lima, don Mariano H.

Cornejo, expresa que "la lengua resulta la patria del espíritu que dura más que la patria terrestre". El idioma obedece también a un fenómeno de fuerza política. Así la fuerza política de Grecia en el mundo antiguo, logró que su lenguaje se extendiera por todo el mundo de la época; el castellano vino a América mediante la conquista llevada a cabo por España en su época de mayor esplendor, y el idioma inglés, en nuestro siglo, gracias al comercio e industria internacionales y la fuerza política de los Estados Unidos, ha sido llevado a zonas muy distantes del mundo.

3.—*EL LENGUAJE COMO FUNCION MENTAL COLECTIVA.*—El lenguaje sirve para todas las finalidades humanas, ya que es el instrumento más adecuado para comunicarnos los hombres y hablar de las cosas y de nosotros mismos. La palabra expresa la afirmación, la negación, la duda, la pregunta, el mandato, el ruego, la devoción, el asombro, la ira, la queja y ningún otro medio de expresión puede matizar y representar tan adecuadamente estos estados de ánimo, como el idioma. En tanto que los animales, mediante sus sonidos que emiten, de manera simplista, solamente expresan su agrado o su desagrado, el hombre mediante las numerosas inflexiones del lenguaje, su tono y los ademanes y gestos que lo acompañan, expresa lo que es bueno y lo que es malo, lo que es bello y lo que es feo, lo que es justo y lo que es injusto, esto es, da valor a las cosas y a los seres humanos. La palabra traduce fielmente cualquier idea o sentimiento, por más sutiles o complejos que sean.

El lenguaje escrito establece la unidad del conocimiento y de la conciencia al través de la cadena de generaciones; sirve para que el pensamiento de nuestros trasabuelos o antecesores llegue fielmente ante nosotros; para que nos sea transmitido y poder transmitir a las generaciones que habrán de sucedernos, el caudal de conocimientos, logrado por nosotros o que hemos recibido.